



HABITANDO LAS RAÍCES BEBEDORAS

La casa de la cascada

97

Antonio Fernández-Alba

Profesor-arquitecto, Universidad Politécnica de Madrid, donde dirige el Estudio de Arquitectura Antonio Fernández-Alba y Asociados.

La casa de la cascada de Frank Lloyd Wright siempre ha sido sugerente de reflexiones en torno a la poética de habitar. Para el autor la naturaleza constituye una auténtica tautología con el conocimiento. La observación de la naturaleza es la apertura a todas las instancias del conocimiento; la experiencia directa y la búsqueda del origen de las cosas; «el quehacer arquitectónico para Wright ha de tener un sentido básico de equilibrio con las fuerzas de la naturaleza».

El arquitecto de la Era Moderna ha tratado de configurar por todos los medios un espacio que haga evidente las formas del «otro tiempo», y sus miradas y visiones han estado contaminadas de actitudes melancólicas hacia otras experiencias más próximas a las experiencias plásticas que a la propia razón de ser de la arquitectura.

Al contemplar la ciudad construida, sólo en parte, por estos arquitectos nos remite inexorablemente al relato de una decepción de los resultados en los que terminaron algunos de los rasgos revolucionarios, de manera que un balance, tal vez apresurado, nos permita registrar los resultados de la modernidad en el proyecto de la arquitectura para con la ciudad, como unos espacios de *administración tecnológica del espacio* (morfólogos de las últimas generaciones), de *control burocrático de los signos* (museos y catedrales de la burocracia) y de *gestión académica de las formas*, terna caprichosa que conduce a una incomunicación del placer sensible del espacio. Mirar es poseer, como publicar es existir, por eso, durante los períodos de transición siempre es saludable recuperar la inocencia en la mirada de los orígenes, de lo que ha significado el nacimiento de la arquitectura moderna en un arquitecto solitario y no integrado en las distintas tendencias, credos y herejías, como lo fue Frank Lloyd Wright (F. LL.W).

98

La obra de F. LL.W resulta difícil de acotar desde los esquemas de un perfil biográfico en sus vértices técnicos, históricos o de exégesis, sin precisar que su pensamiento creativo recoge la síntesis espacial más elocuente de todo el siglo XX. Los elementos arquitectónicos que incorpora, continuidad espacial, armonía con el medio, expresión constructiva, las técnicas y los materiales innovadores que recoge en muchos de los proyectos, el discurrir del diseño por todos los aspectos que constituyen la definición del espacio, son manifestaciones elocuentes de este arquitecto solitario cuyas obras se prolongaron durante setenta años, haciendo patente la ruptura con los métodos convencionales de construir y configurar el espacio de la arquitectura para el hombre moderno, tratando de conseguir un método alternativo en el arte de proyectar dotado de una fuerza de convicción depositaria de un sistema nuevo de valores, «la verdad contra el mundo».

Wright celebra con gran afán crítico su escepticismo por el arte europeo, rechaza la ignorancia que aún destilan las academias europeas en la enseñanza de la arquitectura y se enfrenta contra la megalomanía de los estilos de París; pronto se integrará en las corrientes artísticas que levantan los cimientos de una gran nación democrática. Para Wright, Whitman es el poeta, artista excepcional que, magnificando su propio mundo creativo, celebra en sí mismo a toda América, es la sensibilidad que encarna el poeta en la que Wright deposita toda forma de vida colectiva.

El Proyecto del espacio de la arquitectura en Wright se entiende como vínculo para poder entender las secuencias de los diversos procesos de la vida. En un arquitecto como Wright de mano prodigiosamente fácil, de rica y fecunda percepción imaginativa y con capacidad para transformar cualquier modelo estilístico, no es de extrañar que quiera afrontar la «verdad contra el mundo».

La naturaleza se presenta en su obra como tautología del quehacer arquitectónico, el edificio para Wright ha de tener un sentido básico de equilibrio con las fuerzas de la naturaleza, la

observación de la misma le permite acumular la experiencia y proyectarla en actividad creadora. Abierto a todas las instancias del conocer, el arquitecto se encuentra con capacidad para observar, examinar y reconstruir en los dilatados acantilados de la memoria, la secuencia de sus parajes interiores, lo cual lleva al desarrollo de la experiencia directa, y la búsqueda de los orígenes de las cosas. En el origen, las imágenes simbólicas de la naturaleza aparecen más fecundas y prodigiosa. Así desea Wrigth la nueva América que surgió como nación. América para los pioneros americanos es, paisaje y espacio, naturaleza y artefacto. Europa es un continente formalmente tallado para la vida urbana.

F. LL.W entendía la arquitectura como un trabajo que contribuye a enriquecer la vida de los hombres.

Postulados elementales en los elementos de su arquitectura

La Planta: Como recipiente que recoge funciones-usos, formas-texturas, contenidos-símbolos, es el principio filosófico del existir espacial que determina su cualidad ambiental. En Wrigth, la planta tiene el valor que tenía la invención en los pintores y escultores en el Renacimiento, la invención o historia en un cuadro es distribución de personajes y paisajes, la planta recoge todas las historias del acontecer en el espacio. La planta es un quehacer de atormentada elaboración que se complica y se simplifica, y queda manifiesto en el discurso geométrico de su representación gráfica.

99

La Sección: Edifica y horada la materia donde dejar plasmada la idea de espacio concebido. La sección del edificio es la opción última para hacerse realidad construida.

El Alzado: Wrigth, excelente dibujante, compone paisajes junto al sólido que alberga el programa. La fachada se presenta como un trabajo de composición reflexiva ligado siempre a una trama poética que se hace elocuente en el alto valor simbólico de sus edificios.

El encuentro con los materiales: El Mensaje final de toda arquitectura responde, generalmente, a una integración con la frescura que emana del diseño en los detalles arquitectónicos. Esto en Wrigth se encuentra en la coherencia constructiva, parece como si su arquitectura se redujera a una invención constructiva. Para Wrigth la naturalidad de la materia es la naturalidad de la Imagen (Forma Arquitectónica). Para muchos arquitectos el espacio se reduce a un cónclave de ornamentos, a una secuencia de ricos y costosos materiales. La arquitectura de Wrigth reduce toda su sensualidad estética a una pura invención constructiva, así la estructura es entendida como un todo que ordena el comportamiento mecánico, sin diferenciar el pilar del dintel.

El Dibujo del Proyecto: Como esbozo del desarrollo de un tema, debe incluir todos los episodios del espacio por medio de los diferentes medios expresivos, entre ellos el sentido del lugar,

el manejo de la luz que dará cualidad a la materia, la integración en el entorno. En definitiva, el dibujo del proyecto resuelto desde la disciplina de la geometría para dar orden al conjunto espacial.

Su pensamiento: Se centra en los aspectos fundamentales de la vida.

Ideas: Liberar al hombre de la doctrina espacial autoritaria (antiacadémica). Incorporación del pensamiento científico que le proporciona una visión diferente del hombre frente al mundo.

Filosofía: El hombre forma parte de la naturaleza y está sujeto a sus leyes. La creatividad como expresión de sus fuerzas interiores para transformar el mundo, investigando a través de la estructura de la naturaleza.

Método: Observador sagaz para la comprensión de las estructuras que determinan y relacionan los organismos naturales y la aplicación de estos conocimientos al diseño arquitectónico, mediante procesos analógicos o empíricos y unido a una elocuente capacidad de pensar tridimensionalmente.

Objetivos: Desarrollar la arquitectura como un proceso creativo que ilumina la existencia del hombre sobre la tierra. Su arquitectura es el producto de una comunicación interior. El espacio, como el cuadro, se transforma en arte cuando hace visible la naturaleza de las cosas. Wrigth entiende el espacio de la arquitectura como una relación entre Materia-Forma y Energía.

100

El concepto de su arquitectura estuvo ligado desde sus primeros trabajos a la ideología de los «pioneros» en la construcción de la nación norteamericana, y a dos presupuestos básicos: encuentro armónico con la naturaleza (Casa de la Cascada) y búsqueda de los potenciales expresivos del espacio que alberga la democracia (Broadcare City). Heredero del mito romántico del arquitecto, como creador único y original, supo eliminar por la calidad de su poética personal las trivialidades a que semejante herencia obliga. La emoción que de sus espacios y lugares emana estuvo a veces fracturada por secuencias biográficas de las mil arrogancias (El Manantial).

Su fascinación hoy para muchos tal vez tenga el olor de la reliquia. Su maestría de artífice de la espacialidad del siglo XX no admite epígonos, con gran dolor de aquellos que aspiran a ocupar los pedestales vacíos en el templo de la fama.

Frank Lloyd Wrigth ordenó el espacio por sensaciones y deducciones lógicas, con un sentido innato del arte de construir ese artificio tan primario denominado Arquitectura.

Vetas. Rocas. Sonidos caminantes
Suelo y techo rozando sus dos planos.
Encajadas las formas. Locas venas.
Con negros antifaces los colores.
Grupo blando. Las raíces bebedoras.
Muros siempre. Cimientos. La prehistoria.
Todavía más sonidos caminantes.
¡Qué sumergida oscuridad tan dura;
Para el encuentro el tacto. Filtraciones.
¡Oh las respiraciones contenidas;
Opresos miembros. Manantial. Herida.
Cita del agua. Luz. Diamante puro.
Cola del monte. Lengua de cristales.
Cal. Verde prado. Azul del cielo.

Manuel Altolaguirre



